

Entre liberalismo y nacionalismo

¿Vuelve a Europa el proteccionismo? El autor niega esta conclusión y pone en primer lugar las prioridades tácticas de empresas y gobiernos en el proceso de concentración del capital.

Gerard Dumenil*

A pesar de los pésimos resultados obtenidos en términos de crecimiento económico en la mayoría de países de la Unión Europea, el fortalecimiento del orden neoliberal en Europa ha encontrado pocos obstáculos: apertura de las fronteras comerciales de la Unión al resto del mundo (reducción de la tarifa exterior), globalización financiera (libre circulación de capital), ortodoxia monetaria y presupuestaria (límite a los déficit presupuestarios en el Pacto de Estabilidad), privatización de las empresas públicas, nueva disciplina impuesta a los trabajadores (estancamiento salarial, endurecimiento de las condiciones de trabajo y 'flexibilización') y sometimiento de los gestores (creación de valor para el accionista).

En el interior de la Unión, se habría podido pensar que la apertura de las fronteras era un hecho. Grave error: la 'directiva sobre los servicios en el mercado interior' o 'directiva Bolkestein' pretende organizar una liberalización de los servicios todavía mayor en Europa, sometiendo a los prestadores de servicios en otros países a las reglas de sus países de origen: en materia social, fiscal, judicial y de protección del medio ambiente. Este dispositivo es una incitación, apenas maquillada, a la deslocalización de las empresas hacia los países con menos regulación, lo que les permitirá trabajar en cualquier lugar con unas limitaciones mínimas. ¡La Organización Mundial del Comercio nunca ha llevado tan lejos sus ambiciones! Europa muestra el camino: un camino real para las minorías privilegiadas beneficiarias del orden neoliberal.

De golpe, y recientemente, empieza a oírse una fórmula que parece contradecir estas tendencias y trasladarnos un siglo atrás en el tiempo: "patriotismo económico". Y no está en boca de los militantes del movimiento altermundialista, sino en la de nuestros gobernantes: en Francia, en la de nuestro presidente. En la sesión de clausura del Consejo Europeo de los días 23 y 24 de marzo de 2006, Jacques Chirac se vio obligado a defenderse. ¡Proteccionistas, nosotros, jamás! En primer lugar esta palabra no es la



nuestras fronteras comerciales, sino de proteger la 'nacionalidad' de nuestras empresas, pues las empresas todavía tienen un carné de identidad. Y a menudo tienen también un presidente del mismo país. Observen bien que esta noción de nacionalidad no se refiere ni a la 'propiedad' de las empresas, pues las

Las empresas todavía tienen un carné de identidad, y a menudo también un presidente del mismo país

acciones que poseen los inversores extranjeros pueden representar un porcentaje considerable del capital, ni a su producción, pues ésta puede ser ampliamente deslocalizada.

¿Qué ha ocurrido? Un grupo indio, Mittal, ha lanzado una OPA hostil sobre Arcelor (una empresa europea con sede en Luxemburgo) en la siderurgia; un grupo italiano, Enel, lanza una OPA del mismo tipo sobre el grupo francés Suez para controlar la filial Electrabell; para prohibir esta operación, el gobierno francés quiere provocar un acercamiento entre Suez y Gaz de France (recientemente empujada al sector privado).

El entretejamiento de la red in-

tercontinental es uno de los pilares de la mundialización neoliberal. La noción de 'patriotismo económico' sugiere que los estados promueven la expansión de sus sociedades transnacionales pero se preocupan de protegerlas frente a los tiburones extranjeros. La idea de un retroceso de la mundialización, como explicación potencial, no resiste el análisis. ¿Flagrante delito de inconsecuencia?

Feudalismo empresarial

Mi interpretación es la siguiente. Al igual que en las grandes familias aristocráticas o burguesas, las uniones se realizan bajo normas bien precisas. No se casa a las hijas o a los hijos con cualquiera, sobre todo si es contra su consentimiento (es lo que atestigua la hostilidad de la OPA). Aquí las identidades son esenciales. Son bienvenidos otros encuentros entre grandes sociedades: Alcatel y Lucent acaban de fusionarse para formar el segundo grupo de equipamientos de telecomunicaciones (por detrás de Cisco). Se trata de un matrimonio franco-estadounidense que hay que incluir en la sección de las bodas principescas. Y los periódicos están llenos de acercamientos de este tipo, acompañados de enterrecidos comentarios. Otro elemento que apunta hacia la

LIBERALIZACIÓN 'MON AMOUR'

La cumbre europea de jefes de Estado y Gobierno del 23 y 24 de marzo estuvo caracterizada por las acusaciones cruzadas de proteccionismo entre todos los socios. La ratificación de los objetivos de la cumbre de Lisboa -pleno empleo en la economía más dinámica y competitiva del mundo, según la jerga comunitaria- quedó en un segundo plano frente al debate más urgente: la creación de un mercado energético común plenamente liberalizado.

Con cuestiones técnicas y políticas todavía por resolver, los 25 apartaron el "y tú, más" y los deméritos nacionales en liberalismo para aprobar la apertura total del mercado eléctrico y del gas en 2007, en el marco de la directiva Bolkestein suavizada tras las protestas de febrero. El responsable de política exterior de la Unión Europea, Javier Solana, se llevó también un pesado encargo para su agenda: procurar el abastecimiento energético, y en especial la consecución de un compromiso con Rusia tras el susto de este invierno con el corte provisional del suministro de gas a través de Ucrania.

Francia no tiene el monopolio de ese patriotismo. Una sociedad de Dubai, Ports World, quería comprar seis puertos de EE UU, pero la mayoría republicana, en un arrebato de 'patriotismo económico', bloqueó la operación. ¡Y he aquí que los chinos se suman a la carrera! ¿Hacia dónde nos dirigimos?

Esta mundialización del capital es fundamentalmente jerárquica y tiene ejes privilegiados

¿Por qué inquietarse por un lado y alegrarse por el otro? La verdad es que esta mundialización del capital es fundamentalmente jerárquica. Tiene ejes privilegiados, como por ejemplo el que define el atlantismo. Para entender por qué una OPA italiana suscita tantas reticencias en Francia habría que estar más informado, pero ¿y la India, los Emiratos Árabes, China? Si ya no es el centro quien domina la periferia, ¿qué queda de nuestra geometría?

* Gerard Dumenil es investigador del Centro Nacional de Investigaciones Científicas (CNRS) y profesor de la